

RG

REPORTAJE GRÁFICO

GRAPHIC REPORT

Estación Utopía

Leonardo Portus

Santiago de Chile

lportus@yahoo.es

Salvador Allende planeaba inaugurar la primera estación del Metro de Santiago a finales de 1973. Esta estación, que originalmente sería bautizada en honor a la folclorista chilena Violeta Parra, comenzó a operar en 1975 con el nombre de Estación San Pablo. En su extremo opuesto, la primera línea del Metro contemplaba una estación en medio de la Villa San Luis, un señero proyecto de viviendas sociales desarrollado por el gobierno de la Unidad Popular en la comuna de Las Condes; la estación nunca se construyó y del proyecto de viviendas hoy solo sobreviven algunos bloques deteriorados. Es así como la historia del proyecto del Metro de Santiago se entrelaza con la historia política del país.

Gracias a una serie de maquetas de estaciones inexistentes nos aproximamos a una realidad ucrónica¹. En ellas se revive el experimento modernista de integración entre arte y arquitectura que vivió Chile a comienzos de la década del setenta, del cual hoy tenemos testimonios elocuentes como el proyecto del mural cerámico cinético en el paso bajo nivel de Carmen con Alameda, de los artistas Vial, Ortúzar y Bonatti, o el conjunto de obras concurrentes en el proyecto del Edificio UNCTAD III. Estos son ejemplos de un futuro anterior que nos mira desde un pasado que nos convocó como sociedad y que buscaba

en su proyecto político responder al sueño colectivo de espacios públicos comunitarios donde se contiene y acoge igualitariamente al ciudadano.

Estas estaciones imaginarias, que llevan los nombres de Violeta Parra, Gabriela Mistral y Pablo Neruda, presentan las posibilidades de un proyecto inconcluso. A diferencia de las maquetas arquitectónicas, que representan en la neutralidad de sus materiales un nuevo futuro proyectado, estos modelos rescatan de la pátina pictórica del retablo y el diorama un futuro/pasado interrumpido. En la paradoja de su ilógica temporalidad, introducen una cuña en lo que reconocemos como lo posible y lo realizable. En sus espacios de miniaturas brutalistas se despliega una serie de obras de arte cinético, geométrico y concreto, que dialogan en su funcionalidad con una iluminación fantasmagórica que juega con la seductora frontera entre realidad y fantasía, generando una atmósfera melancólica, la representación emotiva de un sueño trunco, la poética de una utopía que avizora su propio fracaso.

(1) N. del editor: la ucronía es un género literario que modifica acontecimientos, llevando a la historia por un camino diferente al que conocemos.









ESTACION